

Me dispongo a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos

La imagen correcta de la HOAC quizá sea la del campo, en el que el Padre de Familias deposita (por intermedio de sus trabajadores, los hoacistas) la semilla del buen trigo. Al mismo tiempo que los operarios del Enemigo van sembrando la cizaña. (¡Cuántas veces los hoacistas somos también sembradores de cizaña! Pero esta es otra historia...). La semilla, que se deposita abundante en nuestro campo, no es otra que la Gracia. Y el abono para que la semilla germine, se desarrolle y dé fruto abundantemente es el Amor. Ya que: donde no hay amor, si ponemos amor, cosecharemos amor. Nuestra misión no es, pues, estrictamente «construir», sino sembrar y abonar. En primer lugar, en nuestra mente y en nuestro corazón. Sabiendo bien sabido que la cosecha no depende ni de la siembra ni del trigo, sino de la Voluntad Altísima del que da el incremento. (Rovirosa, OC, T.V. 217)

La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejosas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. (EG, 24)

Desde los textos, me sitúo en la vida.

Toda nuestra vida es la misma mezcla de trigo y cizaña. Lo es mi vida personal y familiar, lo es el trabajo, lo son los ambientes donde se desenvuelve mi existencia, lo son las instituciones que debieran servir a las personas. Todas esas realidades necesitan de mi siembra, de mi abono, de mi paciencia, de la búsqueda de la manera de encarnar en ellas la Palabra, para que sea acogida y se manifieste su potencia liberadora.

Acojo en mi oración, especialmente, esas situaciones y circunstancias, las personas que las habitan, las que más necesitan, conmigo, hacer vida la sabiduría del evangelio.

TRIGO Y CIZAÑA

Juntos crecen el trigo y la cizaña,
 porque así es la vida en esta tierra:
 La soberbia baila con la humildad,
 el egoísmo y la generosidad conviven
 en extraño abrazo,
 la razón y la sinrazón discuten
 sobre lo humano y lo divino,
 sabiduría y necedad
 comparten melodías,
 víctima y verdugo se sientan
 en el mismo banco,
 la intransigencia de unos
 y la tolerancia de otros
 miden con distinto rasero
 las mismas historias.

En un solo cofre se guardan
 puñales y versos,
 recuerdos y desmemorias,
 rencores y afectos.

Dios, que es bueno,
 hace salir el sol
 sobre justos e injustos.

El mundo es así,
 enredado, discordante, complejo.
 Pero no es este
 el tiempo de los veredictos,
 sino el de las oportunidades.

(José María R. Olaizola, sj)



Mateo 13, 24-43.- El reino de los cielos se parece...

Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”. Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”».

Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas».

Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta». Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les hablaba nada, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo».

Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Explícanos la parábola de la cizaña en el campo». Él les contestó:

«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el final de los tiempos y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.



Palabra del Señor

Acojo en mi vida la Palabra

Este conjunto de parábolas de Jesús en torno al Reino de Dios, desde situaciones de la vida cotidiana, son, sobre todo, una llamada al discernimiento de los signos del Reino, del estilo del Reino y de sus sembradores, y a la paciencia que requiere la capacidad de discernir esos signos. Podríamos decir que el Reino no resulta muchas veces tan evidente, tan claro, y que su surgimiento se produce a un ritmo a veces más lento del que quisiéramos. Lo que más debió chocar a los oyentes de Jesús seguramente fue ese “*dejadlos crecer juntos hasta la siega*”.

La parábola muestra que el Reino crece en la ambigüedad propia de la historia humana, en la que no suele haber blancos o negros puros, sino una trama de grises que necesita tiempo para el discernimiento, para distinguir el grano bueno de lo inútil, para que las actitudes del Reino vayan calando en nosotros, y para que podamos discernir unos de otros. Es una expresión de confianza en Dios, porque supone que podemos convertirnos y mejorar, que podemos esperar la paciencia y la misericordia de Dios. Es una invitación a la paciencia histórica, que tanto nos cuesta, a no precipitar los juicios y a no erigirnos en jueces definitivos. Y a reconocer que eso mismo

El campo de la historia humana es una mezcla confusa de bien y mal. Pero el mal no es una fatalidad del destino. Hay causas. Y hemos de saber distinguirlas, para poder revertir situaciones vitales. Algo que en la vida hemos de realizar a la manera del grano de mostaza, o de la levadura. Desde lo pequeño, desde lo inapreciable, pero capaz de encerrar una gran fuerza transformadora: la fuerza transformadora del Reino.

Dios obra desde dentro de la masa en el corazón de la historia, no al margen de las realidades humanas. Jesús es la levadura.

Las parábolas nos marcan el camino de Dios, el camino para el seguimiento de Jesús, para sembrar semillas del Reino, mediante la encarnación en la historia humana, acompañando la vida de las personas para contribuir al necesario cambio de mentalidad, a la conversión de las instituciones para que estén al servicio de las personas, y para generar alternativas visibles que sean semilla del Reino. Para poder ser y actuar así necesitamos llenarnos de Jesús, encontrarnos con él nuestra vida, escuchar su Palabra, seguir sus huellas, abrazar su Cruz, y fiarnos del amor de Dios como él hizo.

A la luz de este evangelio entro en mi proyecto de vida, para discernir mi actitud ante el Reino, para reconocer lo que hay en mí de semilla del Reino y de cizaña, para ponerme en actitud de conversión, encarnación, seguimiento, comunión.

Y en oración pido luz para concretar en mi vida las actitudes de paciencia y confianza en Dios en que he de crecer para realizar mi tarea por el Reino, para discernir y reconocer los signos del Reino en la vida humana.

Y me dejo llevar hasta concretar en mi vida...Poniéndote en manos del Señor, ora:

UN REINO SIN CIZAÑA

Soñemos con los ojos abiertos:
Una sociedad buena,
con gente noble, honesta y justa.
Sin violencias ni abusos.

Dejemos que la ilusión venza:
personas sanas, longevas,
sin achaques ni dolores.
Niños fuertes, jóvenes vigorosos.

¡Qué vida tan feliz, tan dichosa!
¿Ya ha llegado el Reino de Dios?
¿Ya ha dicho Dios su última palabra?

Jesús nos enseña que Dios
siembra buena semilla en el campo,
y el enemigo planta discordias,
maledicciones, injusticias, enfermedades.

Esta es mi vida y la tuya.
Un corazón grande, ilusionado,
para hacer presente el Reino
¡ni ilusos ni ennegados!

Danos luz y coraje, buen Dios,
para tener paciencia y sabiduría,
quemar la cizaña invasiva,
recoger el buen fruto que da vida.

(Pedro Fraile)

.Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres.

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo,
nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de
trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y
de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los
talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las
escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan
en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del
honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,
Ruega por nosotros

